

29 de enero de 2013

¡Dios nos concedió un milagro!

Cuando nos levantamos por la mañana, nuestro primer pensamiento es "Gracias Señor por un nuevo día"; aun cuando el dar gracias no nos implique necesariamente saber qué son aquellas cosas por las que decimos "Gracias". Pero así es, no por costumbre, ni por religiosidad, sino porque en nuestro largo caminar junto al Señor, hemos aprendido, por su gracia y la presencia del Espíritu Santo, a confiar que él, quien nos ha llamado a realizar la obra en este estado lleno de violencia, guardará nuestro camino.

¡Sí! Nos unimos a la gratitud de nuestros hermanos Amán y Rosa Guillén, compañeros en la misión de Tierra Nueva y hermanos conocidos por nosotros aquí en México. Estamos muy agradecidos por este milagro de vida, y lloramos, y sé que más adelante nos gozaremos viendo cumplido nuestros anhelos de ver nacer una nueva comunidad de fe.

Que tendríamos que abandonar nuestros sueños y decir que no, que no queremos seguir, que tenemos miedo (sí, a veces) ¡de ninguna manera! Si no, ¿cómo hemos de mostrar al mundo el ser sal y luz?

Compartimos con ustedes, parte de la comunidad internacional, que el día de ayer nuestros hermanos Amán y Rosa salieron a hacer su caminata rutinaria temprano por la mañana, cuando fueron interceptados por dos camionetas y de una de ellas bajaron hombres armados y se dirigieron a nuestro hermano, lo "levantaron" como se dice acá. Se lo llevaron esposado ante los ojos perplejos de su esposa.

Y vaya que eso hubiera podido ser sinónimo de no verlo nunca más como tristemente sucede con muchos y muchas otras quienes son llevados de esa manera. Pero los planes de nuestro Señor no eran esos y después de que Rosi, su esposa, en medio de la angustia pero confiando fuertemente en el Señor nos comunicó lo que sucedía, nos unimos también para llamar a otros y pedirles su oración.

Confieso que por un momento tuvimos miedo. Pero el amparo y la gracia de nuestro Dios nos cubrió con su presencia y finalmente depositamos este miedo en sus manos y confiamos que él, que tiene el control de todas las cosas haría su perfecta voluntad.

¡Gloria a nuestro Papito Dios, pues tiempo más tarde Rosi nos contaba que él estaba de regreso, Víctor habló con él y más tarde fuimos a verlos, nos abrazamos, lloramos y oramos juntos agradeciendo al Señor por éste milagro de vida!

Lamentablemente episodios como estos son frecuentes en nuestro país. Como el caso tan penoso de mi amiga Josefina, sucedido, apenas un mes atrás. Les rogamos mantengan en sus oraciones a las iglesias menonitas de las regiones del norte, en este caso, la de Chihuahua y sobre todo por el desarrollo de nuevas misiones con una cultura de paz.

**"Pero nosotros tenemos puestos los ojos en Jesús, autor y consumidor de nuestra fe" Hebreos 12.2**

Que Abba nos ayude.  
Ofelia García de Pedroza  
Pastora Misionera de la CMM